

Jovellanos y Lena: un progresista ilustrado por los caminos de Asturias



“¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas. En las interiores, el monte de Valgrande, poblado de hermosas hayas. A la derecha se descubre la garganta del puerto de la Cubilla, cuyas dos cimas levantan a lo lejos su cresta. Más acá, pero frente y a la izquierda de nosotros, el gran pico que está sobre la de la Perruca, observaba yo desde la hería que está sobre Pajares, y a la espalda. La Collada no deja ver la altura del Argayo, que es elevadísima; pero lo es también la del Fayedo” (Diario V).

Texto completo de las palabras pronunciadas en la conferencia del Palacio de Congresos, Recinto Ferial de la Feria Internacional de Muestras de Xixón, con motivo del hermanamiento Jovellanos y Lena, organizado por Foro Jovellanos. 14 de agosto de 2024. por Xulio Concepción Suárez

0. Palabras previas: Jovellanos, un viajero ilustrado, de paso por los caminos de Lena.

Muchos escenarios posibles podríamos imaginar en la retina del ilustrado gijonés, a juzgar por los detalles que cuenta en sus escritos de las Cartas y los Diarios. Y adquieren valor doblado esos detalles en unos siglos atrás, cuando las andaduras por los caminos se hacían lentas, sin prisas, con los pueblos tan poblados por habitantes, sembrados, ganados de todo tipo. Como hacía los viajes Jovella-

nos: en carruajes, a caballo, a pie..., según el estado de las pedreras, los barrizales, los días de calor, lluvia, nieves, tormentas...

Por tanto, tengamos unas palabras de gratitud para el noble asturiano que resultó un verdadero revolucionario rural, social, económico, geógrafo, estadista, literario, etnógrafo, lingüista..., en su tiempo y para estos mismos días tan tecnificados del milenio actual. Pues la mirada de Jovellanos sobre el paisaje asturiano en su conjunto es, sobre todo, didáctica y divulgativa, al alcance de cualquiera: aprender a ver, a mirar, el paisaje que tenemos circundante en cada circunstancia geográfica entre el mar y las montañas. Una lectura del paisaje con los cinco sentidos, como iremos viendo en sus textos.

1. **El concepto de “paisaje” que tiene Jovellanos: el país, la naturaleza, la geografía, los pueblos, los estudios físicos...**

El paisaje que nos transmiten la retina y la pluma de un viajero: el etnopaisaje – que diríamos con más rigor

Mucho debemos, por tanto, al viajero Jovellanos. Pues, poco más se podría saber de los lugareños de las montañas, si no fuera por aquella mirada ocasional de alguien de paso: los imprescindibles viajeros de unas regiones otras, de un país a su vecino, siempre más allá de lenguas, barreras y fronteras. Los viajeros pueden ser las retinas con las que nosotros caminemos hoy por los paisajes de entonces.

Por esto, para conocer la vida interior de unos pueblos, un par de siglos atrás, tan lejos de los sistemas de comunicación postindustriales, nada mejor que recurrir a los viajeros: esas figuras ocasionales que tuvieron el privilegio (o el coraje, el valor) de recorrer a pie, a caballo o en carruajes, los espacios, asturianos en este caso. Con muchos detalles, nos dejaron un legado tan importante en sus diarios, en sus cartas, en sus notas a mano, o en sus textos más amplios a veces.

Por los paisajes de Jovellanos hasta para el papel, la pintura, o el digital...

Muchos paisajes serían posibles de reconstruir (en imagen, en papel o en digital), con las descripciones tan precisas de viajeros tan curiosos. Y esa fue la intención de Jovellanos, con su retina ilustrada:

“¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos (...) que el de ir a los lugares mismos, y aplicar la observación a los objetos notables que se presentan? Pero ¡a cuán pocos de los que necesitan este conocimiento es dada la proporción de viajar para tomarle de los mismos! (...). ¡Ojalá, exclamaba yo entonces, que hubiera una docena de hombres de provecho,

que, corriendo con tan loable fin nuestras provincias, enriqueciesen al público con el fruto de sus trabajos!¹.

¿Qué concepto de paisaje tendría Jovellanos?

Pues tal vez, a juzgar por su afición a las raíces de las cosas y de las palabras, el más etimológico: el término **país, paisaje**, ya en su raíz léxica procede del latín: *pagus* ('territorio, campo, distrito, pueblo, aldea'); luego, *pagensis* ('campesino, el que vive en la aldea'); de ahí pasó al francés: *pays* (s. X, territorio rural, comarca, país, el campesinado), a través del italiano, *paese*; femenino, *payse*; en castellano, *país*²; *Diccionario de Autoridades*: 'región, provincia, territorio'³.

Luego, se formó el francés *paysage* (1493, según Albert Dauzat)⁴, con el sentido de 'perteneciente al campo'. Y del francés, se llegó al castellano, *paisaje* (1708, Corominas): 'la acción, el efecto del país'; *Diccionario de Autoridades* (1737): 'pedazo de país en la pintura'; o *paisano* (el nativo del país); el *paisanaje* (el conjunto de los nativos del país); *payés, payesa* (campesino/a), en otras lenguas. Sufijo, por tanto, *-aje*, lat. *-aticu* (acción, efecto de, conjunto, lugar de, pertenencia a...). De modo que, en su origen, *paisaje* viene a ser 'la acción, el efecto del campo, del lugar en parte poblado, colonizado'.

El concepto ilustrado de Jovellanos: el país que sentían los nativos (el etnopaisaje); y el que sentía un viajero de paso

Así, en principio, a juzgar por sus escritos, Jovellanos, en buena parte, más que por su aspecto estético, contemplaría el *paisaje* en este sentido más etnográfico (*etnolingüístico*, en rigor); sería algo así como 'el territorio en el que vivían, y que fueron transformando y usando los nativos según sus circunstancias geográficas, sociales, usos consuetudinarios...'. Y 'los campos, los valles, las montañas que él contempla en sus viajes' con sus ojos ilustrados, en busca del progreso de los propios usuarios.

En este sentido, son muy claras las observaciones de Noelia García y Juan Díaz al analizar los viajes del asturiano (webgrafía, *Jovellanos...*):

"El interés por lo geográfico se percibe, sobre todo, en la anotación de la realidad económica del suelo español. Hay una visión filosófica del territorio, de los ríos, los montes y las tierras, de una naturaleza que interesa, no

¹ JOVELLANOS, G. M. de. *Cartas del viaje de Asturias I*, Edición de CASO GONZÁLEZ, J. Salinas, Ayalga, 1981, p. 56. Ver también, CASO GONZÁLEZ, J. M. *Biografía de Jovellanos*. Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. 2005.

² COROMINAS, Joan – PASCUAL, José *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, Gredos, 1980. ERNOUT, A - MEILLET, A. *Dictionnaire etymologique de la langue latin*.- París, 1967.

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1978, t. II, p. 80.

⁴ DAUZAT, A.- Jean DUVOIS & Henri MITERRAND. *Nouveau Dictionnaire Étymologique et Historique*. Paris, VI, Librairie Larousse, 1971.

tanto por la visión estética del paisaje —propia del romanticismo—, sino por su contribución al progreso”⁵.

Porque la historia es el paisaje, o el presente -que ya decía Nietzsche-

Pero también el ilustrado comenzaba a mirar el *país* (perspectiva ya moderna, *multióptica*) con sus deseos de renovación imprescindible para una vida asturiana más feliz y sostenible. Sus intereses por el léxico asturiano, por las palabras toponímicas, lo atestiguan, como veremos. Por eso, se diría que Jovellanos está en el punto de partida de esa conjunción de perspectivas en la evolución del concepto de paisaje: *del país, al paisaje, a los paisajes*. Tal vez habría que recordar también las palabras de Nietzsche:

“La historia es el presente”, que bien podríamos traducir por *“la historia es el paisaje”* en cada tiempo.

Toda una sucesión de hechos sobre el país, que lo hacen ser como está en cada tiempo: unos, que se ven (los que están por encima), los naturales, a la vista; otros, que no se ven (que están por debajo), los vestigios enterrados, los cambios sociales, políticos, religiosos... Todo está escrito en el paisaje. En cada uno de los presentes en cada siglo.

“Contempla la naturaleza”..., dice Jovellanos

Se diría que hay un concepto jovellanista entre la razón y el sentimiento: **desde el país hasta el paisaje**. Por esto, al recorrer con el autor los mosaicos paisajísticos por los que nos va llevando en ideas y sentimientos, da la impresión de que Jovellanos avanza un paso importante desde aquella mirada ilustrada más austera, hacia otra perspectiva marcada en parte ya por **los sentimientos y los sentidos**, tan presentes en la novedad prerromántica. Desde un paisaje más bucólico, el racionalista se acerca, por ejemplo, al sentimiento místico.

En observación y cita de Jesús Menéndez Peláez —gran experto en Jovellanos—, bien nos recuerda sus actitudes paisajísticas:

*“¡Hombre!, si quieres ser venturoso **contempla la naturaleza** y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser”⁶.*

Como resume Peláez, Jovellanos huye a un tiempo de los extremos históricos: del clasicismo y del romanticismo; pero, de hecho, él **une razón y sentimiento**,

⁵ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *Los viajes por Asturias (1790-1810)*. Introducción y selección de textos de Noelia García Díaz y Juan Díaz Álvarez. Edita ALSA Grupo S.L.U. En <http://miradasdesdeelbus.alsa.es/wp-content/uploads/2012/01/ebook.DIARIO-DE-LOS-VIAJES.pdf>, 2010.

⁶ MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús. “Contempla la naturaleza y aprovéchate de ella. A modo de prólogo”. En *Jovellanos y la Naturaleza*. de CASO GONZÁLEZ, J. M. – CANGA MEANA, B. - PIÑÁN, Carmen Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006, p. 11 s.

en un sincretismo estético del sabio que da el paso hacia las nuevas tendencias democráticas del XIX, germen del liberalismo moderno (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*)⁷.

Y en opinión de Caso González –otro estudioso de la obra jovellanista:

“Jovellanos es, sin duda, uno de los escritores españoles con más capacidad receptiva para el paisaje. Por sus ojos entraba todo, y en todo se deleitaba su alma, unas veces con mero deleite sensorial, otras con una fruición intelectual más elevada”⁸.

Aunque los ilustrados no usaban, todavía, generalizada la palabra paisaje

Pero, el concepto de *paisaje* era otro entonces: de hecho, el mismo Jovellanos rehúye el término específico en sus escritos, aunque es lo que practica: usa, más bien, naturaleza, geografía, pueblos, y similares. Las observaciones de María-Dolores Albiac (webgrafía) son muy claras: en época de Jovellanos, los sucesivos parajes por los que podía pasar un viajero, con tantas incomodidades para el viaje, no favorecerían nada una visión idílica y placentera, como indicaría la palabra *paisaje* con el tiempo⁹.

Se diría que aparece una sensibilidad nueva, a partir del XVII: una metamorfosis del país en paisaje. Por esto, parece que Jovellanos fue un adelantado a la mirada de los parajes más allá del terruño y del país: uno de los primeros en contemplar las montañas también en lo que tienen de estético y positivo; no ya sólo como lugares de vida dura para los nativos y campesinos. Vendrían a cuento las palabras de Alain Roger¹⁰.

Sería Jovellanos uno de los primeros ilustrados en valorar la naturaleza en su cara buena y en la menos placentera: esa mezcla de naturaleza salvaje y de naturaleza cultivada, de que hablan y van pintando los artistas y poetas posteriores, poco a poco. Esa metamorfosis de *país* en *paisaje* por medio de algunos escritores más creativos y conocedores del territorio.

El paisaje completo: el etnopaisaje: el uso geográfico que hace el pueblo sobre su territorio habitado, comenzando por las palabras asturianas, los topónimos...

Aparece así la palabra “ilustrado, ilustración” en el vocabulario jovellanista: una perspectiva multidisciplinar. Por ello, da la impresión que el conocimiento proyectado por Jovellanos para el desarrollo de los pueblos parte de dos principios elementales: el conocimiento del dialecto asturiano como descripción verbal de las costumbres locales; y el descubrimiento de las etimologías en toponimia, como descripción topográfica del territorio habitado en cada paraje.

⁷ Ibid. p. 12.

⁸ Ibid. p. 17.

⁹ Ibid., p. 509.

¹⁰ ROGER, Alain, *op. cit.*, 2007, p. 94.

Con ellos (léxico, toponimia, etimologías), los estudiosos podrían llegar a descubrir, con toda firmeza, *la historia social y la historia natural*, el *paisaje completo* (el **etnopaisaje**) de un país, en esa labor interactiva y global, hoy tan de moda. De esta forma se podría producir con más eficacia lo que le pertenece a cada suelo y costumbres, por naturaleza, por historia local, y por simple ecología en el sentido de la palabra. Así dice el autor, en Carta a D. Francisco de Paula Caveda y Solares (1791):

“Y ved aquí indicado el término a donde yo quiero que aspiremos, por medio de tan sencillos trabajos. Ellos nos deben conducir insensiblemente a la alta empresa de escribir algún día la historia de nuestra Provincia. El conocimiento de su dialecto y geografía serán por sí solos de gran auxilio (...)”.

“¿Y qué fruto no esperaremos de las investigaciones geográficas? Cuando conociéremos la raíz y dirección de nuestros montes, el origen y curso de nuestros ríos, la extensión y materia de nuestras vegas, ¿qué gran cimiento no habremos echado para el edificio de nuestra historia natural?¹¹”.

Continúa el autor ilustrado aclarando desde el principio la forma de que un país llegue a progresar, a partir de las bases del conocimiento por la educación inculcada a los más jóvenes, ya desde bien temprano:

“Y si el cielo, bendiciendo nuestros esfuerzos, hiciere salir de nuestro seno jóvenes aventajados en los estudios físicos y capaces de analizar y distinguir las tierras, las piedras, los fósiles y minerales que la naturaleza tiene encerrados en las entrañas de Asturias, ¿cuánta ilustración no podremos esperar para nuestra obra?”¹²

2. El paisaje caminero por Lena, que precedió a Jovellanos: vías pecuarias, vía romana, vía de La Plata, camín de los peregrinos (camín francés, camín del Salvaor...), camín de los vaqueros...

No obstante, la aportación caminera muy oportuna de Jovellanos tenía unos precedentes milenarios ya por estas montañas entre la Meseta Castellana y las mismas costas del mar, pero que estaban, y, en parte siguen estando, sin describir, explicar de modo suficiente y al alcance de cualquiera: unos caminos milenarios, transitables en buena parte hoy mismo. Son las vía pecuarias, el camín de La Carisa, el camín de La Plata...

Las vías pecuarias ganaderas, que dicen pastores y vaqueros hoy mismo

Por ejemplo, aquella actividad pecuaria por los puertos asturianos es muy antigua, como dice la palabra, relativa al ganado, al rebaño; eran aquellas vías de

¹¹ MENÉNDEZ PELÁEZ, J. *Jovellanos y Asturias*. Gijón, Caja de Ahorros de Asturias, 1986, p. 154 s.

¹² Ibid. p. 155.

comunicación por los altos transitadas por los rebaños, primero estacionales, espontáneas, de temporada, en su transhumancia anual entre la Meseta Castellana y los puertos más frescos del Cantábrico; los seguían los cazadores; más tarde, se fue invirtiendo el proceso, y los ganaderos eran los que conducían el ganado de forma ya más organizada; los animales los seguían a ellos.

Las vías pecuarias, siempre más o menos largas, entre las regiones de origen y las montañas hacia los pastos estacionales de destino, estaban organizadas a su modo: lugares de descanso, abrevaderos, puentes para proteger al ganado sobre ríos y arroyos, portazgos de control, lugares especiales para el recuento de cabezas...

Y con sus derechos de pasto durante la trashumancia: espacios de pastos longitudinales, mientras el ganado va caminando; un derecho que daba beneficios evidentes para recuperar el suelo: los propios abonos animales que generan nuevos pastos para la temporada siguiente; abono de la flora y de la fauna asociada a la banda del tránsito pecuario.

Quedan muchas de estas vías por todas las montañas asturianas y vecinas leonesas; algunas dieron lugar a las vías romanas, que sólo tuvieron que mejorarlas, construirlas mejor, modificar el trazado en ocasiones; pero en el origen, trazadas por los ganados': **etim:** indour., *pek- (riqueza, bien mueble), luego, *peku (ganado, ganado menor, sobre todo), que analiza Émile Benveniste (1983. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, p. 33 ss).

Para este autor, la voz **pecus, pecuaria**, en el origen "...este término designaría, pues, el 'ganado ovino' propiamente en tanto que portador de un vellón, y se habría generalizado para el conjunto del 'ganado'; lat., **pecunia** (riqueza de ganado); **peculium** (la parte de ganado dejado al esclavo); **pecus, pecoris** ('rebaño, ganado'); más tarde, *pecunia, pecuario...*, 'dinero, riqueza monetaria'.

O El Camín real de La Carisa, sobre la antigua vía pecuaria

Es el conjunto de cordales lenenses que se extienden desde El Puerto Cuaña, sobre Propinde, hasta los altos de Güeches y Congostinas: un largo cordal recorrido por la vía romana de La Carisa. La Carisa se asocia hoy con la llamada *vía romana* o *camín real*, que va de los altos de Pendilla a Uxo: un antiguo camino que ya los pastores leoneses interpretan como antigua *vía pecuaria*. Según ellos, se trata de una antigua ruta ganadera por la que transitaban los ganados extremeños que se acercaban a estas montañas más altas en verano y otoño huyendo de los calores mesetarios. Sobre la vía pecuaria ganadera, vendrían las mejoras de la vía romana.

De hecho, El Puente Furnietsos (Furniellos, para los leoneses), justo sobre Pendilla, se levantó (al decir de los pastores) como una solución al paso de las *oveyas* sobre las aguas del río. Sabido es que las ovejas, sobre todo en ciertas épocas, no deben mojar sus patas excesivamente, pues toman enfermedades que arrastrarán largo tiempo después. Sobre la vía pecuaria habrían hecho mejoras los roma-

nos para reconvertirla en el camino amplio y uniforme que llegó a nuestros días. (Ver Camín Real de La Carisa).

Como La Vía de la Plata¹³: muy marcada entre los altos de Tuíza y Salinas o Aviés, pasando por Oviedo, Llanera...

La palabra Plata fue objeto de sucesivas interpretaciones que distan de la realidad del camino en su origen, pero que se conserva a su paso por todo el conceyu Lena, y llega hasta las mismas costas junto al mar por Avilés y Salinas: Viaducto hoy de La Plata. Con tantas interpretaciones, más o menos manipuladas, tergiversadas, deformadas con objetivos diversos, resultan muy oportunas las precisiones etimológicas del Grupo Ecologista Alagón (varios autores), en su obra *Topología de La Ruta de la Plata a su paso por las tierras salmantinas* (Amarú Ediciones, 1995).

En principio, para estos autores, la llamada Ruta de la Plata se remonta en su construcción originaria a una vía pecuaria, de uso ganadero primitivo, mucho antes de los romanos; en el decir del Grupo Alagón (p. 44):

"Las vías pecuarias son entonces un elemento que nace inherente a la propia marcha de los rebaños tras los pastos, y con el tiempo irán adquiriendo personalidad jurídica. Estos caminos desde tiempos prehistóricos, fueron reglamentados y señalizados; protegidos policialmente sus itinerarios y castigadas las infracciones cometidas contra ellos. La Mesta se ocupó de todo".

Esta vía pecuaria en concreto, la más occidental, luego, sería reutilizada y mejorada como vía romana, en torno al II siglo antes de C. Ello explicaría el sentido del nombre, que dice este Grupo Ecologista Alagón.

"Con el transcurso del tiempo -dicen estos autores salmantinos en la página 22-, la ruta empleada en la Prehistoria por los herbívoros salvajes en sus migraciones estacionales y posteriormente por los pueblos ganaderos primitivos, se afianzó con la construcción de esta calzada romana (posiblemente en el siglo II a.C.); configurándose entonces como la principal vía de comunicación e intercambio cultural hasta el siglo XIX para estar regiones del occidente peninsular".

Y, así, ya sobre el propio origen de la palabra dicen:

"Su nombre, de hecho, parece proceder de una palabra árabe, que se pronuncia "**Balata**" (con una "a" muy cerrada entre la "B" y la "l", con lo que al oído quedaría como "**Blata**"), que castellanizada habría quedado como "Plata" y cuyo significado es "*Camino empedrado*".

En fin, quedarían así definitivamente zanjadas interpretaciones ajenas al contexto ganadero, origen del topónimo. Lo de plata, como metal, transporte de

¹³ *Por las montañas de Lena*. Julio Concepción Suárez. Ruta cero, pp. 33-39)

minerales, vías del tren..., vendrían mucho después, con el nombre ya asentado por los remotos ganados trashumantes. Y por las técnicas romanas después.

Desde La Fuente la Plata en Xomezana, hasta Fuente la Plata en Uviéu y Avilés...

En conclusión, se trata de una simple vía empedrada en muchos de sus tramos, relativamente conservada a su paso por Lena: pedreras a la vista (pulidas, ensambladas en parte...) del Meicín, a su paso por El Vatsé las Arrobas, El Cancestón, La Piedra, Tuíza Riba, Tuíza Baxo, Vitsaquemá, El Visu, El Puerto la Cruz, La Fuente la Plata en Bobias de Xomezana... (el manantial de la braña).

Y sigue la vía ya más diversificada y difusa que atestiguan topónimos más abajo hasta las mismas costas del mar: Las Mestas, en L'Aramo, Viapará en Riosa, La Fuente los Pastores en El Naranco, Fuente la Plata en L'Argañosa, La Cantera la Plata, en Llanera; Fuente la Plata en Castrillón (hoy Viaducto de La Plata para la autovía del Cantábrico).

Como tantos otros caminos por Lena que se fueron sucediendo por las laderas de estas montañas: El Camín Francés por el Payares, El Camín Francés por el Vatsé Güerna, los caminos de los vaqueros...

Y el Camín Francés del Payares.

Por El Payares. El llamado *camín francés* a su paso por Lena se bifurcaba por sus dos grandes valles. Por el de Pajares, entraba desde León el llamado *camín de peregrinos* entre los lugareños: llegaba por Busdongo, Vegalamosa, Las Caballetas, Arbas, El Cantu los Probes, El Puente los Probes, La Casa los Probes (Casa Quico, mesón Luis, luego), cruzaba La Govia, El Alto la Calera...

El camín descendía por El Boquete la Calera, por La Casa Tibigracias, Los Cotsaos, El Mayéu L'Estudiante, Polación, San Miguel del Río, Yanos de Somerón, Munistiriu, San Miguel d'Herros, Herías, Campomanes, La Rúa.

O se desviaba en La Casa Tibigracias, por El Preo la Casa, La Mortera Payares, El Preu L'Hospital de Payares, El Portalgo, baxaba por La Triema a Vitsar de Payares, y seguía a La Romía (ladera derecha del río Valgrande) por Las Matas, Las Nieves, El Posaúriu, Ampueiros, La Romía...

De La Romía pasaba por El Camín de los Curas, San Pedro de Cabezón, Naveo, Orria, La Cotsá Xabriel, Prociles, El Xitu, Parana, El Preu la Mantenencia, El Preu Santolaya, El Preu Arroyo, El Rasón de la Viñuela, La Iría Sansalvaor, Güetses, Congostinas, Casorvía, Malveo, Campomanes...

En Parana, o en Güetses, el camín también podía descender directamente a Las Puentes (Fierros), según el estado del tiempo, la estación del año, para cambiar de ladera y seguir por el camín ya más de verano (el más sombrío) de Fresneo, Samiguel d'Eros, Herías... Para juntarse en Campomanes, otra vez.

Y el Camín Francés del Güerna: El Castañiru de Reconcos, sobre El Pando

El camín francés (camino francés) es también el nombre específico que recibe el camino de San Emiliano en buenos tramos del Vache Güerna. Entraba por Pinos, cruzaba El Alto'l Palo, descendía por El Monasterio de Acebos, El Quempu, La Berguería, Riospaso, La Cruz, los praos de La Frecha, Reconcos, Xomezana, Sotiecho... El Camín Francés es, con precisión el nombre de un tramo del castañeru entre La Frecha y Reconcos.

En una de sus variantes, se desviaba también en Los Pontones por La Cortina, L'Hospitalón, Artos, Arnón, Piñera, Carraluz, El Trigal, La Papina, Alceo los Caballeros, Bendueños, La Fuente Santa, Campomanes, La Pola..., según fuera el tiempo: invernizo, veraniego..., como ocurría por el valle del Payares en Las Puentes.

Evidente coincidencia en la estrategia caminera: Los Pontones (valle del Güerna) y Las Puentes (valle del Payares). No por casualidad está los nombres en su sitio...

3. Por las mismas rutas camineras de Lena, muchos paisajes va describiendo Jovellanos, algunos muy transformados hoy: sirvan unos cuantos ejemplos

En los sucesivos viajes por toda la geografía asturiana de oriente a occidente, ya por el Puerto de Pajares, mucho debió impresionar al viajero el paisaje de las viñas, que él mismo contempló al paso por muchas zonas montañosas, donde este cultivo se creería imposible hoy, tan familiarizamos como estamos ya con las uvas y el vino que entra por León:

“Se ven por todas partes en este concejo [Lena] –dice Jovellanos– muchas parras silvestres en los setos, no sólo a orillas del camino, sino en todos los de la ladera. En algunas partes, enlazándose con los alisos, fresnos y castaños, forman bellísimos festones, porque sus hojas toman por este tiempo diferentes colores, desde el amarillo hasta el sanguino: prueba clara de que hubo por estas laderas muchas viñas en lo antiguo. Aún se ven estas parras hacia el puerto, y señaladamente en Llanos de Somerón¹⁴.

La observación de Jovellanos, como en tantos otros casos, sigue documentada hoy mismo en la toponimia de las zonas por donde pasa: en el mismo Puente de los Fierros que cita, queda el barrio de *La Parra*, con sus *parras* de uvas asilvestradas por ambos lados de la carretera actual; y sobre La Parra, *Las Viñas*: zona de fincas sobre el río Fierros que desciende de los altos de Parana.

El paisaje de las plantas, que nos recuerda Jovellanos

O el paisaje de las plantas, casi olvidadas hoy entre los asturianos más jóvenes, y que en el s. XVIII tenían un imprescindible uso agrícola, ganadero, a falta

¹⁴ JOVELLANOS, G. M. *Diarios*.- V. Tomo LXXXV. Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1956, p. 125.

de cuerdas y cordeles más baratos y al alcance de la mayoría. Es el caso de los *bi-luertos*, o *bilortos* (*Clematis vitalba* L), sólo conocidos ya por los nativos de los pueblos, pero tiempo atrás de uso común entre niños y mayores:

“Son también de admirar –dice el autor– los bilortos, que en grande abundancia se ven en esta tierra. Es una planta cuyos largos vástagos, a manera de sarmientos, trepan por los árboles, y al otoño se cubren de una especie de flores redondas, compuestas de una pelusa muy blanca, que hacen parecer los árboles como nevados y contrastan admirablemente con las parras y matas del camino¹⁵.

El paisaje de las tierras cultivadas en las pendientes más inclinadas de las montañas, caso del Pajares, sería, sobre todo, cerealista: escanda (el pan, que se dice aquí), el maíz:

“Alguna otra tierra se cultiva, y siempre cerca de los pueblos, como hemos dicho de Pajares (...) –continúa el autor–. En las vegas y faldas de las laderas se cultiva pan y maíz alternado...¹⁶... y algunas tierras de centeno¹⁷.”

O por el paisaje toponímico, que recorre el ilustrado gijonés

O el mismo paisaje toponímico que nos deja el viajero en sus idas y venidas por los puertos de montaña: son nombres que él toma de sus interlocutores más privilegiados, a veces, muy distantes de los nativos, pero con gran interés etnográfico pues algunos ya desaparecieron hasta del mismo registro lugareño. Se perderían para siempre, si no fuera por las referencias jovellanistas, aunque nos los transmita el viajero castellanizados en parte:

“Ballota, Buelles, *Cameso*, Coaña, la Collada, Flordacebo, Fresnedo, Fresneda, Jomezana, Lago, la Malveda, Nocedo, Pajares, Pancuyaredo, Posadorio, Riondo, Telledo, Vallado, Vega del Ciego, Veguellina, Zureda...”¹⁸.

En realidad, serían en el uso local de los lugareños:

*La Vatsota, Güetses, El Camisu (Fondiru y Cimiru), La Cotsá, Cuaña, Floracebos, Fresneo, Xomezana (de Riba y de Baxo), El Chegu, La Malvea, El Nocíu, Payares, Pancuyareo, El Posaúriu, Senrilla, Teyeo, Vachao, La Vega'l Ciigu, La Viguitsina, Zurea...*¹⁹.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ JOVELLANOS, G. M. *Diarios.- II. Tomo LXXXV*. Ediciones Atlas, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1956, p. 70. Ver también CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. "Paisaje verbal y paisaje geográfico de Lena, vistos por Jovellanos". En *Boletín Jovellanista*, nº 11, 2012, pp. 71-110).

¹⁸ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 1956, p. 119 ss.

¹⁹ CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Oviedo, KRK Ediciones.

4. **La lengua asturiana y castellana en Lena. *El dialecto asturiano, lengua romance, al lado del castellano: nunca su derivado***

Con esta misma óptica etnográfica, tan localista como universal (glocal y global al tiempo), Jovellanos defiende ya la necesidad urgente de estudiar el llamado dialecto asturiano en el sentido de la lengua que trajeron los romanos a estas montañas asturleoneras; es decir, aclarando de una vez por todas, el sentido moderno de dialecto, al margen de las políticas lingüistas en cada caso.

Con esa perspectiva etnográfica, Jovellanos usa el término *dialecto* como equivalente de lengua romance, es decir, dialecto heredado del latín, lo mismo que muchos otros dialectos coetáneos del s. XIX en las distintas regiones peninsulares (los *dialectos históricos*, como se matizaron después, el castellano incluido, por supuesto):

“Es sólo de hacer ver que la lengua latina es, si no la primera, por lo menos la más abundante fuente del dialecto asturiano, y deducir de aquí una consecuencia muy importante, a saber, los romanos no sólo dominaron en Asturias y no sólo introdujeron allí *su lengua*, sino que de ellos aprendió aquel pueblo la agricultura y las artes domésticas. Es decir, que los antiguos tramontanos se hallaban en estado de barbarie cuando los romanos se establecieron entre ellos²⁰.

Un asturiano en los pueblos y en boca de lugareños. Se diría que Jovellanos valora el asturiano con las actitudes que demuestra. Sus proyectos sobre el diccionario geográfico, el léxico, las etimologías..., son un buen ejemplo de su amor por las palabras rurales, aunque tampoco pudo llevarlos a cabo, ni ver sus resultados. Sus intenciones están muy claras en sendos casos. En cita de Joaquín Bonet:

“ (...) la concurrencia de forasteros, y el uso más frecuente de la lengua castellana, han corrompido el dialecto popular, desterrando de él muchas voces, admitiendo muchas puramente castellanas, y alterando su pronunciación (...). Era también preciso buscar los concejos interiores, y de menos trato y comercio con los pueblos agregados, residir en ellos despacio, oír, preguntar, escribir, comparar; y, en fin, hacer un estudio detenido y reflexivo de mi objeto²¹.

5. **El valor didáctico de las etimologías: ese paisaje exterior humanizado que late en el interior de los hablantes, mucho más allá de sonidos y palabras**

²⁰ Ibid., p. 162.

²¹ BONET, Joaquín A. *Asturias en el pensamiento de Jovellanos*. Oviedo, Imprenta La Cruz, 1947, p. 186. También GRACIA MENÉNDEZ, Ángela (2005): “La Instrucción para la formación de un diccionario bable”, de *Gaspar de Jovellanos dentro de la historiografía de la variación lingüística peninsular*. En *Boletín Jovellanista*. Año VI, nº 6 (pp. 113-127).

Para Jovellanos, averiguar las raíces de las palabras, supone llegar hasta el sentido primero que tuvieron los nativos al dar nombre a cada cosa; supone tanto como descubrir la función de cada referencia (cosa, lugar, función...) descrita con un nombre, según la experimentaron quienes la vivieron y la usaron para algo. Es más, por las etimologías, a pesar de su descrédito –lamenta el mismo ilustrado- se llegaría a épocas remotas a donde no llegaron los testimonios escritos.

Así dice Jovellanos de las etimologías:

“Pero ¿qué más ancho campo pueden descubrir, ni a cuánto mayor número de inducciones pueden dar lugar las inducciones etimológicas?... Reflexione usted un momento si no sería posible descubrir por su medio el origen de tantos pueblos, de las artes, de los usos y costumbres primitivos, de cuanto merece más aprecio en las investigaciones históricas”²².

Y aún precisa el ilustrado de seguido la función de la etimología de las palabras, léxicas y toponímicas:

“Reflexione usted (...), si no podría fijar la edad de muchas épocas, determinar la posición de muchos pueblos e ilustrar así los dos ojos de la historia: la cronología y la geografía. Reflexione usted, en fin, si por este medio no se podría atinar con el principio de muchas opiniones y dar mucha luz a los anales de la filosofía y de la literatura”²³.

En el caso de la toponimia, Jovellanos destaca esa posibilidad de llegar a la vida de los pueblos que fueron fijando, construyendo, cada nombre, cultura tras cultura, milenio tras milenio. Un lenguaje del pasado para seguir entendiendo el presente en sus diversos aspectos: botánicos, geográficos, geológicos... (la *etnobotánica*, la *etnogeografía* de ahora).

Por el camino de la etnotoponimia: del nombre al uso popular remoto

Con esa idea del paisaje toponímico como fuente de investigación histórica, Jovellanos precisa en carta a Ponz esa relación lingüística de las palabras del terreno con los pobladores que las necesitaron en un momento determinado de la historia, a la hora del poblamiento. Y así precisa:

“Estos nombres [geográficos] tenían alguna significación en la lengua de los que los pusieron. ¿Quién duda, pues, que el conocimiento de las antiguas lenguas nos ayudaría de una parte a descifrar la significación de esos nombres y de otra, que, por este descubrimiento podríamos conjeturar cuál o cuáles fueron los pueblos que los impusieron?”²⁴.

Y cita el autor, como ejemplos de estas raíces toponímicas, algunas con significado ya en remotos tiempos prerromanos: el río *Nalón*, el *Naredo*, el *Naran-*

²² JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 158.

²³ *Ibid.*

²⁴ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 161.

co, el *Nora...*, de la raíz *Nar-*, *Nor-* con el significado de ‘agua corriente, río’ –precisa Jovellanos-. Uniendo todas estas raíces y comparándolas con las mismas en otras lenguas se podría rastrear, según el autor, el conocimiento de los pueblos que las usaron.

Pero el proyecto toponímico de Jovellanos tampoco vio la luz a tiempo, y pronto fue creciendo aquella transformación y pérdida de tantos topónimos, con la castellanización inevitable desde un par de siglos atrás hasta estos mismos días. El mismo Jovellanos ya usa *Ballota*, *Flordacebo*, *Fresneda*, *Jomezana*, *Pajares*, *Nocedo...*, mientras los lugareños usaron siempre (y hasta hoy mismo), de forma inflexible, *Vatsota*, *Floracebos*, *Payares*, *Xomezana*, *Nociú...* Las mismas vías del tren, los ferrocarriles, comenzaron por poner su rótulo castellano en casi todas las estaciones, salvo excepción.

6. El nombre del río Fierros. Ejemplo de aclaración de un topónimo: El río *Fierros* que pasa por Parana –precisa bien Jovellanos-, aclarando ambigüedades y errores arrastrados, convertidos en oficiales

Esa idea de Jovellanos de estudiar el paisaje para llegar a la raíz documentada de las palabras, tuvo una aplicación inmediata: deshacer la etimología errónea de Puente de los Fierros, que por inercia se malinterpretó hasta en los documentos escritos, diciendo que venía de los impuestos de un supuesto *pontazgo*, por pasar un *punte de hierro*. Al leer a Jovellanos, la supuesta etimología más libresca, se desvanece por sí sola.

Ciertamente, nada más alejado el supuesto origen de Fierros de lo que ofrece el paisaje geográfico y geológico de un río con el mismo nombre, nacido en los altos de Tresconceyos, y que bien atestigua Jovellanos. Una zona de minas antiguas, aguas ferruginosas, fuentes de la *saluz* –así llamadas en la zona-, caso de *Ratatusín* (fuente *ferrata*, *de fierro*, manantial de coloración rojiza intensa), que fluye de los altos de estos cordales en torno a Parana.

Aclara Jovellanos en su Diario V que Fierros debe el nombre al río Fierros que desciende por Parana de los puertos altos de Tresconceyos:

“A la salida del puente [en Las Puentes] entra por la derecha, en el río Valgrande, el de Fierros, que naciendo en el monte de este nombre, corre de Oriente-Poniente como dos leguas, pasando por Parana (por lo que le dan también este nombre), y entre Buellas y la Puente desemboca en el Valgrande y da nombre el lugar”²⁵.

En fin, el dato de Jovellanos deja claras dos cosas:

- a) que el origen del nombre de Fierros no está en el valle, sino en los altos, en El *Mayéu Fierros* (uso de los vaqueros de las brañas), a unos 1800 m de altura, y a unos

²⁵ JOVELLANOS, G. M. *Diarios V*, op. cit., 1981, p. 122.

10 km de distancia de Puente de los Fierros (apreciación muy ajustada al camino a esas dos leguas que él calcula);

- b) que en ocasiones se generalizan etimologías erróneas por no haber pateado los lugares, como la palabra toponimia indica; la interpretación interesada del famoso “**puente**” supuesto para cobrar el **portazgo**, por algún documento manipulado en este caso; o tergiversado por intereses de investigadores poco rigurosos con el entorno; habría *puente* y *portazgo*, pero no son esos el origen del topónimo.

7. El nombre de La Perruca, mucho antes que el túnel del Payares. Porque hay una Perruca que ya citó Jovellanos, mucho antes del túnel y los raíles del tren

En definitiva, las dudas cronológicas se diluyen, en parte, con la cita del mismo Jovellanos en sus idas y venidas por el Payares. Por ejemplo, en el viaje de Madrid-Gijón, de finales de agosto a primeros de septiembre de 1790, dice:

*«De Villamanín a Busdongo, dos leguas; a **la Perruca**, media».*

Con el testimonio de Jovellanos, el topónimo, por tanto, se atestigua como muy anterior al túnel bajo el monte. Ya estaba sobre el terreno en boca de los nativos cuando pasó Jovellanos.

En todo caso, El Túnel de La Perruca se convirtió poco a poco en símbolo asturiano, en unos tiempos en los que se salía de la región, sobre todo, en tren. La sucesión ininterrumpida de tantos túneles desde Fierros, va colgando veloz la vista de los pueblos y precipicios que se van sucediendo en las tres vías superpuestas en el ascenso desde Campomanes (unos 1000 m de desnivel en su conjunto).

A medida que el viajero se acerca a la última boca del túnel, aumenta esa nostalgia asturiana *llariega*, que se queda colgada hasta la vuelta en la entrada de La Perruca. Tal vez de ahí, la canción de Diamantina, la Busdongo:

*“Al pasar por **La Perruca**,
y **El Carrascal de La Legua**,
¡adiós, Asturias, del alma!
cuándo volveré a esta tierra!
¡Adiós Asturias del alma,
cuándo yo volveré a verte!*

8. La Casa Tibi-gracias, que conoció Jovellanos.

“Nos pusimos a comer a las seis porque la operación se acabó a las cinco, sin más interrupción que la del almuerzo en *Tibi-gracias*” (Diario V).

Resulta de interés el dato: La Casa Tibigracias, justo bajo la última curva de la carretera actual, antes del Alto, es hoy una cuadra, con unas murias al lado (La Capillona) donde dicen los vaqueros que estuvo la ermita. Hay varias interpreta-

ciones del nombre (a Ti, gracias, a Dios, gracias...), en referencia a Pelayo en su expulsión de los moros; o en relación con el Monasterio de Arbas. Pero siempre se habla de una antigua posada al lado del camino que bajaba por La Mortera a Payares. Lo confirma el dato de Jovellanos: allí comieron los que proyectaban la carretera a mediados del XVIII.

“... casas de Tibigracias [Tibi gratias], sigue la bajada; arroyo del Argayo, que algunos dicen ser el río Torío porque en Tibigracias subsisten las medidas de León” (Diario II).

En esa época de Jovellanos, el paraje de La Casa Tibigracias, hoy reducido a una cuadra reciente y unas cuantas murias entre las zarzas, debió ser importante en el camino a León; incluso habla de que había varias casas, tal vez albergue, cuadras para el ganado, capilla...; y de que allí se usaban medidas de la vertiente leonesa, lógicas en unos altos frecuentados por los carreteros, arrieros, maderistas de Valgrande, ganaderos, pastores lo mismo de una vertiente que de la otra; es más, en muchos casos les resultaría más fácil salir al camino llano de Arbas y Busdongo, antes que a las pendientes y malos caminos de Payares. Queda el nombre de La Capillona, bajo la cuadra. Un pequeño poblamiento muy animado en su tiempo.

9. El paisaje lenense que ve Jovellanos con los cinco sentidos

Comenzando su lectura de aquel país del XVIII, por lo que también captan los sentidos

En sus idas y venidas por los puertos entre las montañas y el mar, el ilustrado viajero detiene sus pasos ante las diversas sensaciones que se van sucediendo a uno y otro lado del camino, siempre con ese contraste que observa entre los campos castellanos más áridos y el verdor asturiano desde el Payares abajo.

Se diría que Jovellanos va leyendo los paisajes en contraste con el país que le vio nacer; siempre con la mirada de aquel otro más infantil que todos llevamos dentro (en expresión de Julio Llamazares). El viajero se fija en los aspectos con los que más disfruta y desea para su tierra natal y para la felicidad de los pueblos, en lo que tanto insiste. Por eso los pinta con los cinco sentidos:

- a) *con la vista*, se va fijando en escenas paradisíacas diversas, y en detalles naturales mínimos a veces:

“¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas. En las interiores, el monte de Valgrande, poblado de hermosas hayas. A la derecha se descubre la garganta del puerto de la Cubilla, cuyas dos cimas levantan a lo lejos su cresta. Más acá, pero frente y a la izquierda de nosotros, el gran pico que está sobre la de la Perruca (observaba yo desde la hería que está sobre Payares, y a la espalda” (Diario V)

b) *con el oído*, cuando escucha la voz del paisaje sin falta de palabras:

“Era el crepúsculo de la tarde (...); el canto de los ruiseñores, el ruido del agua, la sombra de los árboles (...). ¡Oh naturaleza! ¡Oh deliciosa vida rústica! ¡Y que haya locos que prefieran otros espectáculos a estos, cuya sublime magnificencia está preparada por la sabia y generosa mano de la naturaleza!²⁶”.

c) *con el gusto*, cuando piensa en los sabores de la tierra:

“Cuantos vienen a la romería (...). Entonces sí que es ver (...) colocarse a la sombra de algún árbol frondoso a orilla de un río, de un arroyo o fuente cristalina para hacer sus comidas. La frugalidad y la alegría presiden a ellas. La leche, el queso, la manteca, las frutas verdes y secas, buen pan y buena sidra, son la materia ordinaria de estos banquetes, y los hacen tan regalados y sabrosos...²⁷”.

“A Busdongo a la una. Se va a preparar la comida: hay olla, magras, truchas, huevos, leche, manteca y queso fresco, dulce y buenas ganas²⁸”.

“El pícaro del alquilador de la fatera nos perdió una tartera con una rica empanada de salmón, el pescado frito, etc.; acaso se lo comió (!mal provecho le haga!)²⁹”.

“Refocilación en casa del cura, donde se bebieron algunas botellas³⁰”.

d) *con el tacto*, cuando siente en la piel los avisos del viento que le informan del frío, de las lluvias, de las nieves, tantos lustros antes del hombre de la tele:

“Una gran lucha se ha advertido en todo este tiempo entre los vientos. El austro, soplando desde Castilla, parece que se esfuerza por doblar los montes; el nordeste, que viene por sobre las montañas bajas de al lado, le corta y le aleja, y uno a otro, alternativamente, se vencen y rinden y traen o el bueno o el mal tiempo, esto es, el sur aguas y en las alturas nieve, y el nordeste hielo, frío y serenidad. Ayer parece que se mezclaron y como que lucharon a brazo partido sobre nosotros³¹”.

e) *con los aromas*, el aprecio de las flores silvestres que animan la andadura por los caminos:

“Sitio admirable (...) [dice a su paso por Campomanes, tras bajar el Pajares] (...), el río (...) baja en cascada de la cima; atraviesa el camino; cae precipi-

²⁶ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 34

²⁷ *Ibid.* p. 113.

²⁸ CASO GONZÁLEZ, J. M. – CANGA MEANA, B. - PIÑÁN, Carmen, *op. cit.*, 2006, p. 164

²⁹ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *op. cit.*, 2010, p. 226.

³⁰ *Ibid.*, p. 225.

³¹ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 26.

tado en la pendiente escarpada que cubren los prolongados vástagos de las zarzamoras, escaramujos, madre selvas...”³².

10. La Carretera de Castilla (el camino de las carretas, que dice la palabra): las razones para el trazado y alternativas posibles.

Los carreteros, y otros oficios y productos que conllevan los caminos de entonces: con pedreras, con barrizales, sin asfalto alguno siglos atrás

El proyecto de esa carretera importante que diseñaba Jovellanos, llevaría consigo el progreso paralelo, muy novedoso para aquellos tiempos: oficios de arrieros, *ferreros*, madereros, trasportistas con bueyes y recuas diversas; ventas, ventorrillos, mesones, posadas y posaderos. Y, en consecuencia, la difusión ya más frecuente de la prensa, revistas periódicas, intercambio de productos con otras regiones, mercados locales, provinciales...

Todo ello por el trasiego diario de productos de intercambio entre Castilla y el mar: con la idea de Jovellanos, toda la Meseta Castellana exportaría sus productos directamente por los puertos de Gijón, al tiempo que ella misma recibiría otros necesarios, no sólo asturianos, sino los que venían como ultramarinos de diversas naciones de América, del norte de Europa...

“Las utilidades que ofrece esta comunicación –escribe Jovellanos- son demasiado grandes y ciertas para que yo intente reducirlas a cálculo; pero cualquiera que conozca la fertilidad de Castilla en granos y vinos, y las pocas proporciones que tiene de extraer sus frutos (...), y cualquiera que reflexione cuánto ganaría Asturias en la introducción de sus ganados, pescados y frutos de que surte a ambas Castillas, y en llevar a ellas por medio de una comunicación libre y directa los frutos y géneros ultramarinos... se persuadirá fácilmente que ningún camino de cuantos se han construido y construyera en España ofrece mayores ni menos disputables ventajas a la agricultura, a la industria y al comercio de la nación” (Cartas a Ponz, p. 60)³³.

“La construcción de los caminos de Asturias”, en Jovellanos y la Carretera de Castilla, por Francisco Cienfuegos (3ª parte, p. 107):

“Aunque... se propondrán minuciosamente las reglas que deben observarse en la construcción de los caminos de Asturias, han parecido convenientes aquí algunas de las más principales para que arreglándose invariablemente a ellas el mismo Director en la formación de sus planos y proyectos de obras, resulte en todas la mayor uniformidad, solidez, economía y hermosura”.

³² CASO GONZÁLEZ, J. M. – CANGA MEANA, B. - PIÑÁN, Carmen, *op. cit.*, 2006, p. 156.

³³ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 60. Ver también: CIENFUEGOS, Francisco: *Jovellanos y la carretera de Castilla*. Gijón, Artes Gráficas, 1970.

Y así dispone Jovellanos en el Artículo 1. "De la construcción de los caminos nos de Asturias"³⁴:

- 1.-Para que la determinación de la ruta que deben seguir los caminos de Asturias se eviten las dudas y detenciones que pudieran originarse de la diferencia de dictámenes en la Junta, ha parecido conveniente señalar aquí la dirección que se ha de dar a los tres caminos generales que van a construirse.
- 2.-La carretera principal de Gijón a León habrá de seguir desde el sitio en que acaba la obra construida hasta ahora por los siguientes puntos.
- 3.-Se llevará el camino hacia Figaredo hasta el sitio que llaman de Zaruelo, y allí se construirá el puente de Santullano apoyado en la peña del siero de Señuelo.
- 4.-De allí seguirá por las casas del Senriello y por Vega de moros hasta Villayana.
- 5.-De Villayana irá por las casas de la Calzada, por las de la Barraca y puente de Quedas hasta la Pola de Lena.
- 6.-Desde la Pola de Lena seguirá por el arroyo de Naredo a Vega del Ciego, Vega del Rey y casas de Redondo hasta Campomanes.
- 7.-De Campomanes por la Frecha y casas de Pineda a Puente los Fierros.
- 8.-De Puente los Fierros por la Veguellina a las casas de la Muela, Arroyo de los molinos, casas de la Romia y de Posadoiro, Cuaña y Flor de Acebo hasta Pajares.
- 9.-De Pajares irá por el arroyo de Argayo al salto del Baizán y casa de Tibigracias hasta el sitio llamado la Perruca, que divide el Principado de Asturias del Reino de León".

11. Por lo mejor de lo menos malo: por Lena (la carretera abierta en 1829).

Comenzando, por tanto, por lo mejor de lo menos malo para los carros y las carretas: por el Pajares

Muchos proyectos ilustrados debió dibujar en su retina Jovellanos, a pesar de que nunca hubiera llegado a contemplar alguno traducido a una verdadera carretera, con las comodidades relativas de la época. Su proyecto por El Pajares fue el resultado de muchos tanteos para llevarlo a cabo por lo menos malo respecto a los concejos circundantes (Aller, Quirós...). O más al occidente aún, caso de La Mesa somedana.

³⁴ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 60. Ver también: CIENFUEGOS, Francisco: *Jovellanos y la carretera de Castilla*. Gijón, Artes Gráficas, 1970.

Y se decide por el Pajares, en parte, por lo espectacular de los paisajes que se abren a uno y otro lado de la andadura, razón ya del sentimiento naturalista añadido. Por ejemplo, al llegar a los altos de Valgrande desde León, bien resalta el viajero las condiciones geográficas y paisajísticas, como refuerzo de su proyecto entusiasmado (otra vez la mirada moderna del viajero). Lo cierto es que –dice Jovellanos–:

“... un sitio tan señalado como este donde la naturaleza es tan grande y vigorosa, todo contribuye a aumentar la sublimidad de las escenas. El sol es aquí más brillante, los vientos más recios y impetuosos, las mudanzas del tiempo más súbitas, las lluvias más gruesas y abundantes, más penetrantes los hielos y todo participa de la misma grandeza³⁵.”

En esa doble perspectiva (externa, interna), el concejo de Lena resultaba el más central, aunque con muchas dificultades también. Es claro en este punto:

“Después se baja al lugar de Pajares, venciendo la molestia del puerto a que da su nombre, el cual, aunque harto áspero y desacomodado por la incuria con que se ha mirado hasta ahora su importante camino, es sin embargo el más franco y suave de todo el Principado. Este puerto es el único de Asturias que queda transitable en el rigor del invierno, hallándose entonces todos los demás, como más altos y ásperos, cubiertos de nieve”.

“Aun el de Pajares suele recibir tanta alguna vez, que no podría penetrarse, si no se hubiese establecido para estos casos el remedio de la espala, que se hace con gran cuidado por los vecinos del lugar, lográndose tan gran beneficio a costa de una ligerísima contribución arreglada por la Real Audiencia en 1953 y cobrada solamente desde San Miguel de setiembre a San Miguel de mayo³⁶.”

Hasta contemplar el gran mosaico de los praos, los trigales, las zarzadoras, las peñas jaspeadas..., del Pajares. Porque, con todo, en la retina de Jovellanos los caminos se dibujan sobre un paisaje natural de montaña que admira por su estado agreste y conservado: casi pictórico, romántico. Bajando por el Pajares dice:

“Desde Pajares abajo “Va el camino faldeando los montes de la derecha; ésta y la izquierda, toda llena de prados hasta la cumbre, caseríos y algunos sembrados de trigo y maíz. El río en lo profundo, pero bien aprovechadas las aguas de las vertientes para el riego por medio de canalejas. Sitio admirable (...), que cubren los prolongados vástagos de las zarzadoras, escaramujos, madresevas, etc³⁷.”

Y un poco más abajo, entre curva y curva escribe Jovellanos:

³⁵ JOVELLANOS, G. M. *Diarios.- III. op. cit.*, 1956. p. 121.

³⁶ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 57.

³⁷ JOVELLANOS, G. M. *Diarios.- V. op. cit.*, 1956, p. 119 ss.

“De Pajares a Posadorio se puede hacer fácilmente el camino; de allí a acá, muy difícilmente: es inmenso el desnivel (...). Pero todo es bello a una y otra parte, todo sublime, todo grande. Si se hace este camino será el encanto de los viajeros, singularmente de aquellos que sean dados a la contemplación de la Naturaleza”³⁸.

12. El comercio bilateral con la Meseta Castellana y resto peninsular

Por todo lo visto, el objetivo de Jovellanos para la mejora del paisaje caminero parece evidente: revolucionar la vida social de los pueblos asturianos entre las mismas costas del Cantábrico y las cumbres de las montañas; cambiar las costumbres, la forma de pensar, las comidas, la industria, la ciencia, la religión, las lecturas... Recibir novedades del otro lado de la cordillera: conectarse a otros países:

“... y cualquiera que reflexione (...) se persuadirá fácilmente que ningún camino de cuantos se han construido y construyera en España ofrece mayores ni menos disputables ventajas a la agricultura, a la industria y al comercio de la nación”³⁹.

Y aún sigue precisando el viajero ilustrado:

“Un solo artículo... bastaría para estimular al gobierno a la conclusión de esta importante empresa, y es el atraer a León el beneficio y comercio de las lanas. Usted sabe que nuestras merinas, esquiladas en las destempladas faldas del Guadarrama, tienen que atravesar toda Castilla, desnudas y expuestas a perecer con cualquier alteración del tiempo, para buscar las montañas de León, donde deben pasar el verano. Abierta la carretera de Asturias, vería usted establecerse los esquilos en la vega misma de León”⁴⁰.

13. Las posadas, los posaderos...

En sus frecuentes viajes por aquellos caminos de pedreras (con *morrillos* y *regodones* –en expresión frecuente de Jovellanos), el viajero describe a menudo las posadas por las que va pasando. Y nos deja, así, un paisaje de edificios y casas de comidas en su mayoría muy precarias, propias de rutas con poco tránsito, más bien locales, sin las exigencias debidas a viajeros llegados de tierras más lejanas. Sólo a veces, como excepción, cita alguna un poco mejor:

“En el lugar de Campomanes se halla muy decente posada, con cuyo auxilio y el de una muy cuidadosa y limpia asistencia que se logra a poca costa,

³⁸ Ibid.

³⁹ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 60. Para más información de los caminos, ver CASTAÑÓN, Luciano: *Las comunicaciones entre Asturias y León*. Gijón, Edita Caja de Ahorros de Asturias, 1980.

⁴⁰ JOVELLANOS, G. M. *op. cit.*, 2003, p. 60.

empiezan a olvidarse las molestias de un viaje y de un camino penoso⁴¹ [el de León a Oviedo, sobre 1765, por Pajares)].

Y en otra ocasión matiza también algunas otras comodidades:

“Me adelanto a pie hasta Campomanes. Mejor posada que la de arriba [la de Fierros]: más limpia, mejor y más aseada ropa; sala más capaz; mayor abrigo. Es en casa de Felipe; sin embargo, no falta que calafatear...”⁴².

Con otros cuantos establecimientos benéfico-asistenciales al par de los caminos de Lena que recorrió Jovellanos.

Unos cuantos caserones se conservan en Lena en parte al par de los caminos antiguos, de arrieros y carreteros, hacia tierras leonesas; algunos muy transformados o desaparecidos, pero con nombres tan significativos como: La Malata (Vega'l Rey), Tsázaro (Samiguel d'Eros), Ventaveranes (La Romía), La Casa Postas y La Casa Dulia (La Frecha), La Pará (Renueva), El Portalón (Campomanes), El Portalón (Villayana), La Posá y L'Antoxana (La Pola), L'Hospital (Payares, La Casa Nueva la Frecha y Villayana), L'Hospitalón (La Cortina), Casafraes (Campomanes), La Berguería, L'Horro los Probes (Riospaso)...; y nombres similares, con sus funciones hospitaleras al par de caminos milenarios.

14. El Valle del Payares que describe Jovellanos

Valle del río Payares, desde Campomanes a La Perruca.

El camino que va de Campomanes hasta el Alto Payares es el que Jovellanos describe con mayor detenimiento, puesto que lo va midiendo en dificultades y alturas a la hora de elaborar su proyecto de carretera. Habla de los pueblos que ve, lo mismo por donde pasa el camino que los contemplados en la ladera de enfrente (Yanos, Fresneo, Santa Marina...).

Y, así, va citando algunos montes altos y pueblos más fonderos, con más detallados. Por ejemplo, dice de algunos:

La Frecha.

“A media legua [de Renueva] Frecha [La Frecha] lugar perteneciente a la parroquia de San Claudio de Erías, que está en lo alto del mismo cordal, sobre la izquierda del camino, a un cuarto de legua de distancia; aquí [en La Frecha] llegamos a las seis menos cuarto, ya de noche, y nos alojamos en casa de Felipe, propia del conde de Peñalva” (Diario II).

Puente de los Fierros.

⁴¹ Ibid., p. 58.

⁴² JOVELLANOS, G. M. *Diarios.- V. op. cit.*, 1956, p. 122.

“A la salida del puente [en Las Puentes] entra por la derecha, en el río Valgrande, el de Fierros, que naciendo en el monte de este nombre, corre de Oriente-Poniente como dos leguas, pasando por Parana (por lo que le dan también este nombre), y entre Buelles y la Puente desemboca en el Valgrande y da nombre el lugar” (Diario V).

“Lo menos tolerable de todo él [el terreno] son al presente unas malísimas calzadas que se hallan principalmente desde Puente los Fierros, a que llaman en el país *Pedreras*, porque, sobre ser molestísimas, estrechas y pendientes, se hallan muy quebrantadas y deshechas, y los regodones de que fueron formadas al principio, sueltos y perdidos sobre el camino, ofrecen un embarazo inevitable y continuos y hacen muy difícil e incómodo el tránsito de toda especie de bagajes, siendo enteramente inaccesibles a las ruedas” (Carta III, p. 58).

“Perverso camino a Puente de los Fierros y el más difícil de ejecutar” (Diario V).

“Puente de los Fierros: cruel posada. Envío a Campomanes por vino y truchas... Descansaremos y tomaremos la comida y cena al mismo tiempo. Así se hizo; descúbrense las camas; la mejor es insufrible por asquerosa. Resuelvo pedir un par de colchones al cura, aunque vive en Buelles, lugarcito de la feligresía, a medio cuarto de legua de aquí: los envía muy buenos. Hácese una cama tolerable con mis sábanas y se pasa una buena noche, aunque la posada es sucia, desabrigada y desproveída de todo” (Diario V).

Güetses, Güeches, Güelles.

“Visita del cura, que el doctor D. Antonio Cuervo, del concejo de Carreño, mozo despejado y catedrático que fué en Oviedo. Vive, como dije, en Buelles; a la derecha del río (bajando)” (Diario V)

Fresneo.

“A la izquierda [del río], en alto y casi sobre la Puente, está Fresnedo, de la misma feligresía; es curato pingüe. Me regaló dos cuartos de carnero y dos pollos. Pedíle que me permitiese no recibirlo y se conformó, aunque con repugnancia” (Diario V).

La Viguitsina (Estación de RENFE hoy, parte cimera de Fierros), La Muela, Cabezón:

“En medio [de La Romía y Fierros] está situado el lugar de Cabezón, La Muela, la Veguillina” (Diario V).

“La Muela y luego la Veguillina, y más abajo Puente de los Fierros... Al salir del Puente de los Fierros entra en él otro riachuelo llamado de Parana...” (Diario II)

Jovellanos precisa el nombre de La Veguillina (La Viguitsina para los lugareños) ya casi olvidado: Puente de los Fierros debía ser el poblamiento formado des-

de Las Puentes hacia arriba, justo donde desemboca el río Parana: La Cuaña y La Parra, bajo el Lavaderu actual; más arriba, era ya La Viguitsina: todo lo que hoy ocupa la Estación de RENFE y casas junto a la carretera hasta la desviación a Yanos.

El Posadurio: La Capilla las Nieves, hoy

“Posadurio, que sigue a Flordacebo, y Veguillina [la Estación de Fierros actual], que sigue a Romía, pertenecen a la feligresía de Cabezón, situada a la derecha del camino” (Diario V).

“De Pajares a Posadurio se puede hacer fácilmente el camino; de allí a acá, muy difícilmente: es inmenso el desnivel. No hay más remedio que meterse bien en la montaña al tomar los ángulos entrantes para desmentir el desnivel. Hay la ventaja de que el terreno es firme, las peñas pizarrosas, areniscas y fáciles de cortar, menos algunas tongadas de jaspe negro cruzadas de cuarzo. Las piedrezuelas desprendidas de la montaña afirman el piso. Pero todo es bello a una y otra parte, todo sublime, todo grande. Si se hace este camino será el encanto de los viajeros, singularmente de aquellos que sean dados a la contemplación de la Naturaleza” (Diario V).

“A Posadurio. Aquí, una enorme tongada de peñas corre perpendicularmente de una y otra parte hasta abajo, y casi sen encuentran” (Diario V).

La Romía.

“Romía es feligresía a parte” (Diario V).

“La Romía, arroyo de las Dorgas, con su puentecito de madera, que baja en cascada, muy rápido; más adelante el de los Cabaros (caballos, en realidad), y su puente de la misma forma, pero más pintoresco. Molinos abajo; gentes recogiendo la castaña por todas partes; grande y frondosa espesura. Estos arroyos bajan de la altura, que se ve partida en dos puntos, como el Parnaso” (Diario V).

El Puente Saldorio: bajo La Romía y Yanos de Somerón

“Una enorme tongada de peñas corre perpendicularmente de una y otra parte hasta abajo, y casi se encuentran. Únelas un puentecito que se ve en el abismo llamado Saltorio, y parece estar muchas brazas sobre el río, que corre abajo, rápido y espumoso” (Diarios V).

Floracebos.

“El camino va por Flordacebo a las Coañas de Las Cuevas. La segunda es un enorme peñón, destacado y casi pendiente sobre el camino” (Diario V).

Payares.

“Después se baja al lugar de Pajares, venciendo la molestia del puerto a que da su nombre, el cual, aunque harto áspero y desacomodado por la incuria con que se ha mirado hasta ahora su importante camino, es sin embargo el más

franco y suave de todo el Principado. Este puerto es el único de Asturias que queda transitable en el rigor del invierno, hallándose entonces todos los demás, como más altos y ásperos, cubiertos de nieve. Aun el de Pajares suele recibir tanta alguna vez, que no podría penetrarse, si no se hubiese establecido para estos casos el remedio de la espada, que se hace con gran cuidado por los vecinos del lugar, lográndose tan gran beneficio a costa de una ligerísima contribución arreglada por la Real Audiencia en 1953 y cobrada solamente desde San Miguel de setiembre a San Miguel de mayo” (Carta III, p. 57).

Por lo visto, ya a mediados del s. XVIII, Jovellanos reconoce que las comunicaciones entre la vertiente asturiana y la leonesa son muy malas, pero son las mejores comparadas con otros puertos posibles. Este camino es muy poco valorado, pero sería el que mejor paso ofrecería en días de nieve, pues los demás tienen más altura.

Panorama que contempla el noble viajero sobre las irías del pueblo de Payares:

“¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas. En las interiores, el monte de Valgrande, poblado de hermosas hayas. A la derecha se descubre la garganta del puerto de la Cubilla, cuyas dos cimas levantan a lo lejos su cresta. Más acá, pero frente y a la izquierda de nosotros, el gran pico que está sobre la de la Perruca (observaba yo desde la hería que está sobre Pajares, y a la espalda. La Collada no deja ver la altura del Argayo, que es elevadísima; pero lo es también la del Fayedo” (Diario V).

Las posadas de Payares.

“... estábamos en Pajares el 15 [de noviembre] antes del mediodía... ¡Qué frío hace! Estas malditas posadas todas pecan de desabrigo. Escribimos con luz artificial, calefateamos las ventanas, hacemos cortinas de los capotes para tapar las rendijas, y nada basta. El tillado, que está sobre un portal abierto, no tiene barrotes, y entre tabla y tabla puede pasar una nuez. Por lo demás no es tan mala la presente.... Es preciso formar un proyecto de mejorar las posadas interiormente... ¡Qué mayor caridad! A bien que, si se hace este camino, ya le daremos tres comodísimas posadas en Mieres, Campomanes y Pajares.” (Diario V).

La posada del Gallo.

“A Pajares... llegamos a dormir: buena mañana, tarde clara y algo fría..., niebla fría hasta cerca de Pajares. Posada del Gallo, mala casa, buena gente; cuarto alto con tres camas, poco aseado. Hecho el camino, se podría sustentar una buena posada”

Vista desde Payares.

“En un sitio tan señalado como éste, donde la Naturaleza es tan grande y vigorosa, todo contribuye a aumentar la sublimidad de las escenas. El sol es aquí más brillante, los vientos más recios e impetuosos, las mudanzas del tiempo más súbitas, las lluvias más gruesas y abundantes, más penetrantes los hielos, y todo participa de la misma grandeza” (Diario V).

Ladera de *Yanos*, contemplada desde el camino de Payares:

“¡Qué ladera tan hermosa al frente del camino, cortada en muchedumbre de camino y sendas para la comunicación de hombres y animales, que la atraviesan en mil sentidos; llena de hermosos prados regados por la dirección de las vertientes, y de muchos y bellos árboles! Innumerables ganados pastan por toda ella: vacas, ovejas, cabras. El lugar de Llanos de Somerón, reunido y bien sentado...” (Diario V).

La ería La Collada.

“Los de *Pajares* labran de pan esta hería y la alternan con habas. Otra que está bajo del pueblo, de pan y maíz. Estas tierras dan a fuerza de abono, y le hay en abundancia, a fuerza de porquería, porque todo el lugar es un estercolero” (Diario V).

“Dura el viento toda la noche; cae nieve en las alturas... Llevan preparada una tabla para fijar en la *Perruca* con esta inscripción: Divisorio del camino y vertientes al Principado de Asturias y Reino de León, señalado el 16 de noviembre de 1793” (Diario V).

“... y además de dichos lugares, los de *Villar*, a la parte de acá y abajo, y Santa Marina, a la de allá, y el alto los de *Nocedo* y la *Malveda*” (Diario V).

“El arroyo o río que sigue a Pajares se llama del *Fayedo*, por el monte que le domina” (Diario V).

Y hablando de las rocas y las peñas que se contemplan desde Payares dice:

“Las peñas que descubren las montañas son todas de arena con vetas de cuarzo, o bien sea espato cristalizado (pues no sé distinguirlos): su color es negro, ceniciento y rojo encendido y todas están dispuestas en grandes tongadas perpendiculares, de forma que, asomando a ciertas distancias, parecen grandes cercas tiradas para cerrar los terrenos que median de unas a otras” (Diario V).

15. El Valle del Güerna, que más bien intuye Jovellanos

Vatse Güerna, con las referencias de fuentes indirectas que tuvo Jovellanos.

Como se fue apuntando más arriba, de la lectura de sus textos da la impresión de que Jovellanos no contempló personalmente el paisaje del Güerna: se guía por los curas y por un experto que no parece de la zona, a juzgar por la cantidad de

imprecisiones y generalidades lo mismo de nombres del terreno que de accidentes geográficos, nacimiento de ríos... No llegó a saber ni el nombre del río Huerna, como reconoce él mismo (“Aún no sé su nombre” -dice).

Campomanes

“Campomanes... Es población reunida y bien sentada, empezando ya el terreno a ser más abierto y las alturas más elevadas. Se ve desde la posada la garganta que sube al puerto de la Cubilla, y por la cual baja el río, que entra en el principal a la salida de este lugar” (Diario V).

El río Güerna.

“... Aún no sé su nombre; llámanle unos, de la Cubilla, por la altura de donde viene; otros de Sotiello, por el lugar por donde pasa. Tengo yo noticia de que sus orígenes son dos fuentes que nacen a distancia y luego se unen, formando con la cola del río una y griega; pero tampoco me dijeron sus nombres. Después me dicen que una de las fuentes se llama de la Caviyera. Tengo encargada una averiguación” (Diario V)

“El cura de Sotiello... Me envía noticia de los orígenes de su río, pero aún no lo entiendo. Voy a reconstruirla. No resulta de ella nombre cierto al río y él la tiene, sin duda [tiene un nombre], si es que no le ha perdido, pues no sería el primero...” (Diario V).

“Infórmome de un práctico y dibujo con él el mapa que irá con este Diario. Resulta lo siguiente: las primeras aguas de este río nacen hacia el puerto de la Cubilla, que es una garganta colocada entre las peñas altas de Ubiña, a la derecha, y el Cameso, a la izquierda. El mayor de sus manantiales o fuentes es la del Vallado, la cual nace por la derecha y, después de haber corrido hasta la majada del Lago, se sume en la tierra y renace cerca de Tuíza la Cimera, corriendo después hasta frente de Tuíza la Fondera, y luego recibe las aguas que vienen por la izquierda de Nuestra Señora de Acebos, y esta confluencia es junto al Pontón del Campo, por el cual va el camino del citado puerto entre uno y otro origen.” (Diario V).

La información del “práctico” es tan imprecisa en nombres y parajes que no puede ser de un lugareño y, menos, de un pastor de la zona. Por ejemplo:

No conoce la fuente donde nace el río Güerna: dice que hacia el puerto de La Cubilla. Como nace en La Fuente la Fana, se trata del puerto del Meicín; no de La Cubilla. Está contiguo, pero vierten por laderas distintas de la montaña

Confunde el mismo puerto de La Cubilla: dice que está situado entre Ubiña y Cameso (El Camisu), que son del Meicín, al norte; mientras que La Cubilla está situado al este de Ubiña la Grande y de la Pequeña, justo en dirección contraria del Camisu.

“Corren después estas aguas hasta cerca del lugar de Telleo, por debajo del cual se les unen las que vienen del puerto de la Ballota, situado a la izquierda de La Cubilla, entre una altura de aquel nombre y la del Cameso. Este origen o pozo llamado Fuente Cabiñera, después de correr un corto trecho, se sume también y va más de media legua por debajo de tierra, renaciendo entre Pancuyaredo, que está a la derecha, y la Cortina, a la izquierda” (Diarios V).

En fin, el experto que informa a Jovellanos sólo conocía la zona de referencias, o de haber pasado alguna vez entre aquellas montañas, por aquel entonces cuajadas de pastores y vaqueros casi todo el año.

16. Aquella mirada jovellanista vigente hasta en pleno milenio digital

En fin, tal vez aquella óptica ilustrada sea en parte la misma que hoy revolotea en algunas redes sociales, en estos tiempos de cambios y esperanzas para unos pueblos rurales, tan rodeados de matorral y soledades; y cercados por lobeznos y *xabalinos* hasta los mismos bordes urbanos (los accidentes de tráfico por la fauna salvaje, se están volviendo otro problema a solucionar).

Porque aquel rico mosaico agrícola y ganadero asturiano que pintaba Jovellanos, con tantos milenios detrás, puede quedar del todo desdibujado, convertido en masa uniforme, al acecho del fuego más devastador (imágenes impactantes, tantas veces, a la espera de solución). Y, entre el tupido matorral, hasta sin nombres va quedando cada palmo de terreno, como llegó diseñado verbalmente al s. XX.

Mientras tanto, aquel espacio, antes impecable y productivo, como observa Jovellanos, podría ser de nuevo roturado, diseñado para nuevos productos, por muchos jóvenes con las nuevas *ferramientas* del dosmil. Muchas webs y blogs con estos objetivos ya se discuten en la red, y hasta le gustaría contemplarlos al mismo autor asturiano en estos foros y redes, que hasta le darían la razón. Hay muchos proyectos suyos por encima de los tiempos, aún sin estrenar.

Hasta un revolucionario pacifista se diría hoy el ilustrado, que defendería también millones de euros mejor dedicados a iniciativas rurales (vías, carreteras, autopistas digitales...), que a quimeras y guerras. Es muy claro el autor en las palabras:

“¿Quiere usted después industria, comercio, opulencia? No tiene más que abrir avenidas al mar de Asturias y Cantabria, y verá usted que Castilla es otra vez el emporio de España (...). Dedicemos a conquistar nuestras provincias lo que gastamos en invadir las ajenas, y verá usted vencido este im-

posible. ¡Cuándo apreciaremos la paz en lo que vale! ¡Cuándo aborreceremos la guerra tanto como merece!⁴³.

17. El Santuario de Bendueños: del culto inmemorial al Monte Vindio, hasta las pinturas de tintes negros que se hicieron BIC, en estos mismos tiempos

El santuario de Bendueños es el conjunto monumental sobre el pueblo, en un saliente muy vistoso, que contempla (y es contemplado a la vez) desde todos los valles y cumbres sobre los ríos de Güerna y Lena. Declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento, en Decreto 53/2019, de 3 de julio. Aparecen ya las primeras menciones del conjunto monumental en el año 905, y luego en el siglo XII, como lugar de peregrinos del Camino de Santiago entre León y Oviedo. La construcción actual se supone del año 1582, con la renovación del edificio anterior de la iglesia: ya de estilo renacentista, con añadidos sucesivos con los siglos: La Caballeriza, La Casa los Frailes.

Destaca, en especial El Camerín (se supone de 1732), restaurado en buena parte hasta la fecha por Carlos Nodal. Las escenas de las paredes lucen espesos motivos vegetales y zoomórficos, junto a diversos santos, con unos cuantos elementos decorativos que recuerdan motivos amerindios paradisíacos. El autor de la obra del Camerín, a juzgar por los libros de registro, fue el maestro cantero Pablo de Cubas Ceballos (Ordóñez Castañón, 2017, p. 22 ss.).

Justo frente a la iglesia se conserva bien La Casa los Frailes, de arraigada tradición monacal (la Casa de Novenas, para otros); hoy transformado en albergue de peregrinos, abierto y muy frecuentado en lugar tan vistoso y soleado. Varias publicaciones en estos últimos años vienen estudiando las pinturas y la construcción de la iglesia, sobre todo, a través de la Revista *Vindonnus* en varios números sucesivos: (<https://asociacionvindonnus.com/category/revista-vindonnus/>). O a través de otros estudios publicados por el Museo Etnográfico de Castilla y León (Concepción Suárez, 2021: pp. 85-22; y Ordóñez Castañón, 2021: pp. 103-120).

Desde remotos tiempos y cultos indoeuropeos

En el origen cultural y cultural del recinto de la Iglesia de Bendueños, a través del culto mariano, pudiera latir la traducción de un remoto culto precristiano a la divinidad gala, Vindos, 'el dios solar', el que cura las enfermedades; se trataría de la romanización en *Vindonnus* (*Vindos dominus*); el Señor Dios, el Dios Sol, el protector de la salud todo el año.

Con Santa María delante, el lenguaje cristiano no haría más que reconverter todo un culto, ya muy arraigado, a la nueva religión extendida por los cristianos (Concepción Suárez, 2016: 153-202). El teónimo está muy documentado en la toponimia indoeuropea por Martín Sevilla (1979 y 1980). De esta forma, el nuevo paisaje cultural quedaba asegurado por la Iglesia en un lugar tan vistoso como es el

⁴³ CASO GONZÁLEZ, J. M. – CANGA MEANA, B. - PIÑÁN, Carmen, *op. cit.*, p. 32.

pueblo de Bendueños, actualmente mejorado no sólo por los caminos de llegada, sino por el Albergue que da cobijo a los peregrinos, al estilo de la antigua usanza: cama, agua, refugio, alimento..., según la época del año.

El mismo nombre de Peña Ubiña –Penubina, entre los lugareños– confirmaría los supuestos indoeuropeos: primero, la **pinna vindia*, **la pinna alvindia* (la peña dedicada a la divinidad Vindia); luego, la **pinna albinea*, pura traducción semántica de los romanos, con una simple metátesis fónica del adjetivo: desde **lavindia*, hasta **albindia*, *albinea...*, ya sólo hay unos pasos fónicos repetidos en topónimos semejantes por otros lugares (Concepción Suárez, 2017: 137 ss.).

Las enigmáticas pinturas indigenistas, de tintes negros, en el Camerín de Bendueños

Especial interés ofrecen las pinturas que decoran el interior del Camerín: la pequeña capilla barroca, situada al final de la iglesia, tras el altar mayor: un recinto rectangular de 3 x 5 m aproximados, con ventana y huecos colaterales a la campera, adosado al edificio principal que se calcula sobre el s. XVII (Ordóñez Castañón, 2017).

La decoración de las paredes va describiendo “el tránsito de los fieles por los distintos niveles cósmicos”, mediante “una sencilla composición pictórica ascendente que cubre por entero los cuatro paños de la sala y que representan los tres niveles que se superan para alcanzar el cuarto y definitivo”, en palabras de Álvarez Campal (2017, p. 37).

El primer nivel, el mundo terrenal, la vida mortal. en la que deberá practicar todas las virtudes; aparecen motivos decorativos como hojarascas, girasoles, guirnaldas, manzanas, granadas, uvas, aves exóticas..., siempre como símbolos de la pureza, la alabanza a la Virgen, para ascender a Cristo (p. 38).

En una segunda zona sobre las impostas, se simboliza la intermediación entre el hombre y Dios, a través de los santos, los Padres o Doctores de la Iglesia, defensores de la devoción mariana.

Finalmente, la bóveda cimera, derrumbada en el s. XIX simbolizaría el Cielo, con Dios rodeado de los ángeles, en espera de los redimidos (p. 41). Aparecen también motivos indigenistas, con figuras indias femeninas, suplicantes hacia arriba, de color, muy ennegrecido; o tocados con plumas, caballos alados, y otros motivos paradisiacos...

Concluye Álvarez Campal que las pinturas el Camerín del Santuario de Bendueños suponen “uno de los escasos ejemplos de Camerín barroco en Asturias y es excepcional en sí mismo porque aún se conservan las pinturas murales originales”; “un santuario mariano devocional y popular, en un lugar iniciático de culto, acorde con la nueva mentalidad contrarreformista (p. 42). Un patrimonio lenense declarado Bien de Interés Cultural asturiano en 2018.

Un lugar de cultos inmemoriales a los pies del Monte Vindio

A juzgar por ese conjunto de datos históricos, culturales, lingüísticos, arquitectónicos, pictóricos..., se diría que el Santuario actual de Bendueños se fue desarrollando y perfeccionado con los siglos, no por casualidad, en aquella vistosa encrucijada de caminos entre los valles de río Güerna y de río Lena. Pero, en todo caso, la historia del lugar de culto hace pensar en unos orígenes culturales bastante más allá de cristianos, latinos y romanos.

La interpretación toponímica del pueblo parece suponer una simple traducción cristiana de un adjetivo prerromano, que se deduce al compararlo con otros lugares semejantes en torno al mítico (y enigmático) Monte Vindio: Bendueños en Lena, y Vendejo en Liébana, ya en la vecina región cántabra. El paralelismo parece inevitable: en el extremo oriental del Monte Vindio, se levantó el pueblo de *Vendejo*, a la falda de Peña Sagra (la peña sagrada); y en el otro extremo, al occidente del mismo *Mons Vindius* (que ya citan los historiadores romanos, Ptolomeo, Floro, Orosio...), se asentó *Bendueños*, a la falda de Peña Ubiña: tal vez, por ello, la **Pinna Vindia*, antes; **pinna lavindia*, luego; **pinna albindia*; *pinna albinea*, en traducción de los romanos (simple metátesis de sílaba inicial, con palatalización latina normal de la palabra).

Porque son, precisamente, *Vendejo* y *Bendueños* (la ortografía era lo de menos en aquellos tiempos) los únicos continuadores del adjetivo *vindos* (blanco); los demás topónimos de Los Picos llevan ya el adjetivo latino *album*, *albam...*, pero no la palabra original, sin traducir todavía. Habría que añadir a la misma etimología indoeuropea, *Liébana*: antes **La Vindia*, **Albindia*, **Lavinia*, **Levania*, **Libania...*, y *Liébana*; lo mismo que *Lebeña* (Santa María de Lebeña), una variante más. Formas todas ellas documentadas, o interpretadas, por Eutimio Martino (1982, 1996 y 1998).

En todos los casos, las transformaciones fónicas y gráficas son un fruto evidente de tantos intentos por reinterpretar un nombre prerromano, que ya nada decía a los nuevos romanos; o, tal vez, porque ellos mismos querían desfigurar el nombre precedente; pero que les interesaba mantener de algún modo; conservar y renovar al tiempo, como hicieron casi siempre las culturas nuevas respecto a las heredadas.

En definitiva, quedó el Santuario de Bendueños, con su culto mariano, sus tradiciones devotas, y las enigmáticas, pero muy gratas pinturas murales de un camerín, para contarle en Lena. Hoy, bien a la vista, una vez restauradas en buena parte y en lo posible.

18. Todo un paisaje patrimonial lenense al paso por los caminos, comenzando por las cumbres cimera de las montañas

Muchos otros parajes podemos seguir contemplando con los cinco sentidos por cualquiera de los caminos lenenses, carreteras, pistas todoterreno, autopistas y autovías, a poco que hagamos cualquier parada al lado de las sendas. O miremos

tras los cristales de los trenes entre un túnel y el siguiente, como sin duda habría hecho Jovellanos en estos mismos tiempos. Sirvan unos ejemplos.

- **La Piedra del Pontón de Furnietsos**, estudiada por José Manuel González y Manuel Mallo.
- **El Dolmen de Padrún, El Cementerio de Carabanés** para los alleranos, documentada por Pablo Arias Cabal, Jorge Camino y otros..
- **Los Túmulos y Dólmenes de La Cobertoria, Los Fitos** (Prau Llagüezos, hoy), documentados por Miguel Ángel de Blas y otros.
- **Santa Cristina de Lena**, ya más divulgada al alcance de cualquiera.

Nota de gratitud

Gracias al Foro Jovellanos por esta oportunidad de decir unas palabras sobre el ilustrado asturiano Jovellanos, que hace ya más de dos siglos estudió, proyectó, divulgó, puso en valor, la geografía asturiana y sus caminos al paso por las montañas. Nunca pagaremos del todo la intuición de un viajero que terminó por concluir que el mejor paso entre Asturias y La Meseta Castellana, el menos malo, tendría que ser por Lena.

En fin, la pena es que él mismo no lo hubiera podido inaugurar. Pero quedó su obra hecha: La Carretera, El Camino de Castilla, que él decía. La Carretera Payares que dijimos siempre después. Un verdadero homenaje universal.

Webgrafía

[MELCHOR GASPAR DE JOVELLANOS \(1790-1792\) – A Gijón por Pajares, a través de León \(Viaje desde Madrid en 1790\). De Benavente a Gijón por León \(Viaje desde Zamora en 1791\). Viaje por León en 1792. El camino hasta León. - Estancia en León. - De León a Astorga. Entrada y recorrido por El Bierzo. - Otra vez en Astorga y regreso hacia Asturias.](#)